

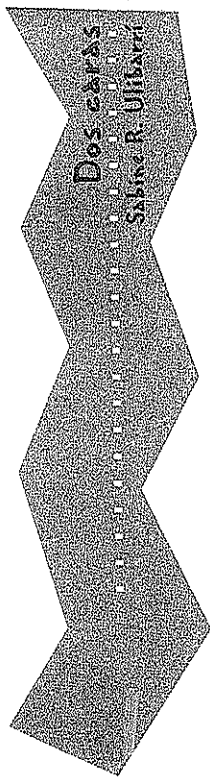
Al leer

Al igual que la mayoría de las fábulas, el cuento a continuación, "Dos caras," es bastante sencillo estilísticamente, y tiene una moraleja. Algunos lectores dirán que el tema del cuento es el triunfo del bien sobre el mal. Y aunque tengan razón, la moraleja es más compleja, o tiene un nivel más profundo. Mientras lees, fíjate en los siguientes puntos:

- Los cambios en los dos protagonistas, Beltrán y Ambrosio
- el plan de acción de Beltrán
- Los ejemplos que demuestran el bien en la moraleja

El autor

Sabine R. Ulibarri nació en 1919 en Nuevo México. Pasó su juventud en ese mismo estado en el suroeste de los Estados Unidos. Allí, lejos de las ciudades grandes, aprendió a apreciar la belleza de la naturaleza que lo rodeaba. Vivió también en las ciudades grandes, tales como Albuquerque y Los Angeles, mientras estudiaba o enseñaba. Ha escrito una gran variedad de cuentos y poemas. Para Ulibarri, el papel de la literatura escrita por hispanos en los Estados Unidos es de una importancia inmensurable.



complex

profound (affectionate)

arena / ? / ?

battered / tired, worn out

resumid

show, ostentation / se... ?

Demasiado... Enough is enough.

?

maiden

Sabine R. Ulibarri nació en 1919 en Nuevo México. Pasó su juventud en ese mismo estado en el suroeste de los Estados Unidos. Allí, lejos de las ciudades grandes, aprendió a apreciar la belleza de la naturaleza que lo rodeaba. Vivió también en las ciudades grandes, tales como Albuquerque y Los Angeles, mientras estudiaba o enseñaba. Ha escrito una gran variedad de cuentos y poemas. Para Ulibarri, el papel de la literatura escrita por hispanos en los Estados Unidos es de una importancia inmensurable.

Dos caras

Sabine R. Ulibarri

Voy a contarles la abigarrada historia de dos amigos, casi hermanos. Uno bueno. El otro malo. Uno se queda. El otro se fue. Eran inseparables. Eran como hermanos. Uno, rico, el otro pobre. Eran amigos entrañables. Necesidad por un lado. Generosidad por el otro. Beltrán era genial. Ambrosio, no lo era. Beltrán protegía y defendía a Ambrosio en el campo de deportes, en la esfera académica, en el ruedo de joven hombría. Ambrosio siempre pendiente. Cada vez que Ambrosio resultaba herido, maltrecho y molido, Beltrán lo recogía, lo levantaba y lo animaba.

Los dos tuvieron un éxito fantasmagórico con las mujeres. Por diferentes razones, claro. Salían de fiesta en el coche convertible de Ambrosio. Él adelante con su chica y conduciendo, hablando el más del tiempo. Beltrán atrás con la suya, callado y aguantando para siempre. A la luz de la luna, o en un elegante restaurante, la voz de Ambrosio resonaba y retumbaba. El silencio de Beltrán se oía y se escuchaba por encima del alarde y el escándalo que Ambrosio se fabricaba. Demasiado es demasiado.

Los dos fueron a Harvard. Uno fue con una beca ganada y merecida. El otro fue con la plata y la influencia de sus padres. En Harvard ocurrió lo mismo. Como siempre, Beltrán tuvo que sostener a su amigo, mantenerlo respetable, a pesar de sí mismo. La pasaron bien en esas tierras verdes de piedra y de frío. Siempre amigos, siempre hermanos.

Un día se graduaron. Los padres de Ambrosio asistieron a la ceremonia. Los de Beltrán, no. Las cosas eran evidentes. No habían cambiado. Uno feliz. El otro triste, como siempre. El último año Ambrosio se casó con una bella doncella de Boston, Maribel

Wentworth. Quién sabe por qué. Quizás le hacía falta. Beltrán no se casó.

Los dos volvieron a Albuquerque. Ambrosio como presidente del banco de su padre. Beltrán como su vice-presidente. Beltrán casado ahora, con la dueña de sus amores que lo había esperado todos estos años.

El banco creció y enriqueció bajo la sabia mano del vicepresidente. Ambrosio recibía los honores y los buenos sabores de los triunfos económicos del banco. Beltrán se quedaba detrás de bastidores. Como antes. Como siempre.

Empiezan a surgir problemas. Un hombre pone al otro en sombra. No siempre se sabe cuál es cuál. La gente que sabe de esas cosas, sabe que es Beltrán el genio detrás del éxito. Ambrosio también lo sabe. A veces cuando está solo, y aun a veces, cuando recibe los aplausos de los demás, allí dentro hay una voz que le dice, "Si no fuera por Beltrán, tú no valdrías nada". Esto le muere, le carcome. Le molesta y no le deja en paz. Una vocécita, nacida en su interior, le ha venido diciendo siempre algo que no quiso nunca escuchar y que ahora no quiere oír: "Eres caca, y nada más".

Esto no es todo. Desde los días de Boston la mujer de Ambrosio había sentido y mostrado una cierta predilección, una cierta atracción por Beltrán. Lo buscaba en las fiestas. Cuando hablaba con él se le veía animadísima. Siempre le echaba en cara a su marido el nombre de Beltrán.

Todo esto, la seguridad de su propia incapacidad, los celos y la envidia produjeron en Ambrosio un violento tormento y un feroz rencor. Su creciente decadencia y su siempre presente dependencia trajeron consigo un incipiente alcoholismo. Tomaba demasiado, casi no comía ni dormía. Su mejor amigo, casi hermano, su brazo derecho, se le había convertido en su fantasía en su peor enemigo. Decidió matarlo.

Beltrán notó la tirantez que surgió entre ellos, el mal humor de Ambrosio, pero no le dio mucha importancia. Lo atribuyó todo al licor o a la enfermedad que parecía que tenía.

Una preciosa tarde de otoño Ambrosio convidó a Beltrán a ir a dar un paseo. Se fueron a la cresta de los Sandías. Los bosques se habían vestido de sus ropajes más finos y coloridos. Había en el aire un algo de voluptuosidad, una cierta languidez, que invitaba al sueño o al ensueño.

Se bajaron del coche y se situaron en la misma orilla de la cresta. De allí se divisaba el gran valle del Río Grande con sus lejanos horizontes morados.

Inesperadamente, Ambrosio le da un empujón a Beltrán. Beltrán se va rotando por el lado empinado del risco, su cuerpo botando grotescamente de roca en roca, para descansar, flojo y suelto, a unos cien metros más abajo. Ambrosio se quedó largo rato contemplando el cuerpo inerte de su antiguo amigo.

lady

wise

?

detrás... behind the scenes

?

eats away at / gnaws at

renocer, hatred

strained condition

?

summit

fantasy

steep / cliff / bounding

slack, loose / free

siguiente día. En esa junta hace las siguientes declaraciones: que él ha adquirido control del banco, que él asumirá la presidencia, que Ambrosio ocupará el puesto de tercer vicepresidente. Presentó un plan de construcción para el banco que había traído consigo. Al parecer el banco iba a sufrir una serie de operaciones como si tuviera todos los huesos rotos y múltiples heridas. Iba a recibir también cirugía cosmética para cambiarse su aspecto por completo, e iba a cambiar de nombre. Iba a dejar de ser lo que era antes.

Ambrosio salió de la reunión destruido. Ese banco había sido su vida y su orgullo, como lo había sido de su padre y de su abuelo. Era lo único que le quedaba de su antigua arrogancia. Pensar en perder el banco era pensar en perderlo todo.

Fabián buscó a Maribel. Le reveló su identidad. Ella se quedó atónita mirándolo. Reconoció su voz. De pronto el volcán dormido, lleno de emociones suprimidas^o y de recuerdos apagados, se encendió y reventó^o en una erupción de rosas. Sin saber cómo, se encontraron los dos abrazados, besándose apasionadamente.

Fabián, que siempre había desviado^o las tentativas amorosas de Maribel por honesta lealtad, ahora se dedicó a enamorarla y ganarla. Lo hizo abierta, hasta ostentosamente. Quería que Ambrosio lo supiera, lo viera. No encontró dificultades en ambos lados. Su propio abogado le consiguió el divorcio. Pronto se supo que se casarían.

Esperó el momento oportuno. Un día encontró a Ambrosio más o menos sobrio, más o menos racional, y le dijo lo que sigue:

—Soy Beltrán, el fiel amigo que quisiste matar. He vuelto a cobrarle lo que me debes. Ya te quité lo que más quieres: tu egoísmo, tu amor propio, tu dignidad, el banco y Maribel. Lo único que queda es quitarte la vida. También te la voy a quitar a tu tiempo y a mi manera. Por ahora me satisfago viéndote revolcar^o en la bazofia^o que es tu vida.

Ambrosio no dijo una sola palabra, ni antes ni después. Esa noche se destapó^o los sesos^o con la 45 que había heredado de su padre junto con el banco.

Cuando Beltrán supo lo ocurrido, se quedó largas horas pensativo en su sillón ejecutivo. Por su mente flotaban pensamientos como los siguientes. Ustedes, los lectores, sabrán interpretarlos:

"Todo lo bello y lo bueno de Nuevo México es eterno. Todo lo malo y feo es pasajero. ¿Quién borrará de nuestros ojos y recuerdos las altas sierras, los altos cielos y amplios desiertos? ¿Quién va a apagar la lúcida luz de nuestro sol y nuestra luna en nuestras verdes o nevadas alturas? ¿Quién va a desdorar^o el día o a desplazar^o la noche? ¿Quién se va a llevar el aroma y la sombra del pino, el color y el olor del sabino? Los crepúsculos^o que encienden el mundo. El Chile verde que pica y quema. El chicharrón^o que huele a gloria. La tortilla caliente. Los

humildes frijoles. La carne adobada. No, no, no. Eso no nos lo quita nadie. Eso es lo bueno. Eso es lo que se queda. Las tormentas, las sequías^o y los fríos vienen y se van. Eso es lo malo."

"La cortesía, la elegancia y la cultura son cosas heredadas.

Transmitidas por la sangre, nutridas por la naturaleza y la crianza. Mucho de lo español y otro tanto de lo indio. Las viejas familias han conservado lo bueno y lo malo de ambos. Lo bueno debe quedarse y honrarse. Lo malo debe irse y despreciarse. Los recién llegados se quedan pasmados^o con lo bueno y lo noble, se quedan y se ennoblecen, se hacen nuevomexicanos, es decir, los buenos; los malos deben irse."

"Nuestro padre Martínez vive y vibra^o en nuestros recuerdos como valiente antecedente. Era atrevido y benévolo. El (nunca nuestro) arzobispo Lama muere en nuestra memoria como bandido. Era racista y malévol. Uno vivió y sigue viviendo. El otro murió y sigue muriendo. Uno nació para vivir. El otro nació para morir."

Luego, deliberadamente, se subió en el coche. Manejó despacio, adrede^o, hasta llegar a un teléfono. Llamó a una ambulancia. Estaba seguro que Beltrán estaba muerto. Le contó a la policía que acudió^o como su querido amigo se había resbalado,^o y cómo él no había podido salvarlo. Mientras tanto, los ayudantes recogieron el cuerpo sangriento, lacerado y lacio^o de Beltrán, milagrosamente vivo.

En el hospital le hallaron múltiples huesos rotos, contusiones, laceras^o de todo tipo. Pronto lo pusieron en la mesa de operaciones y le dieron transfusiones de sangre y suero.^o Las operaciones duraron horas. Salió de allí vendado^o de pies a cabeza como una momia.

Gracias a la magia de la ciencia y la tecnología, Beltrán vivió, aunque los primeros días de su vida estuvo pendiente de un hilo. Su esposa y sus hijos le acompañaban de noche y día, pendientes ellos también de un imposible.

Su fuerte salud, su voluntad de vivir y su valentía moral fueron sacando al enfermo poco a poco del lado de la muerte al lado de la vida. Su recuperación fue increíble. El mismo personal médico se quedó impresionado con el milagro. Se le cerraron las heridas. Se le compusieron los huesos. Quedó como antes.

Con una excepción. Cuando le quitaron las vendas, la esposa y los hijos gritaron simultáneamente sin querer. Es que vieron una cara distorsionada, llena de cicatrices^o y lacras en todo sentido feas y monstruosas.

Beltrán no perdió el equilibrio. Insistió que le hicieran cirugía cosmética inmediatamente. Un buen cirujano lo hizo. Después de los días indicados, le quitaron las vendas. Esta vez Beltrán estaba perfecto, tan guapo como antes.

Pero no igual que antes. Su aspecto era totalmente distinto. Beltrán hizo que le pusieran las vendas otra vez. Les rogó a los médicos que lo vieron que no dijeran nada.

Le encargó a su mujer que hiciera las maletas, que hiciera reservaciones por avión para todos y que cerrara la casa. El día siguiente Beltrán salió del hospital, con la cabeza completamente vendada, y se subió en un avión con su familia. Nadie lo volvió a ver.

Durante su larga estancia en el hospital, Beltrán formuló un plan de acción que no divulgó a nadie. Lo puso en operación al primer día. Se fue a Nueva York. Por correo clausuró^o sus relaciones con el banco y vendió la casa.

En Nueva York se cambió el nombre a Fabián Abencerraje. Con el pequeño capital que había acumulado, su talento para los negocios y su don de gente^o amasó^o una fortuna dentro de cinco años; su plan de acción estaba en plena función.

Allá en casa el banco de Ambrosio iba cuesta abajo^o desde que Beltrán se fue. Ambrosio sabía, sin poder impedirlo, que un cierto Fabián Abencerraje había venido comprando acciones^o en el banco y que ahora era el accionista mayoritario. Ese misterioso comprador no había intervenido ni en lo más mínimo en los asuntos del banco...

A los cinco años volvió Fabián. Nadie lo conoció. Volvió viudo.^o Tenía 45 años. Encuentra a Ambrosio víctima de un alcoholismo desenfrenado,^o gordo y enfermo.

En el banco demanda una reunión de la mesa directiva para el

purposely
went to the aid of
slipped

limp, lifeless
crus
plasma
bandaged

?

closed

don... charm / ?

cuesta... ?

stocks

Capítulo 12